

Comentario a la ponencia del prof. Scarano, “Los vínculos entre la economía y la metodología de las ciencias sociales popperiana”

Roberto Dania (Fundación Hayek)

La ponencia del prof. Scarano considera dos preguntas muy interesantes para la historia reciente de las ideas metodológicas en el campo de las ciencias sociales, en particular de la economía. En primer lugar: ¿por qué Popper, no obstante haber afirmado inicialmente un enfático monismo metodológico, termina en los hechos, al proponer el análisis situacional como metodología específica de las ciencias sociales, formulando un implícito dualismo? Y, como segunda cuestión, ¿cuánto debe este enfoque popperiano de la metodología social a la influencia del economista de la escuela austriaca Friedrich A. Hayek? Sobre estos dos aspectos del trabajo del prof. Scarano versará mi comentario.

1) Las causas de la inconsistencia del monismo metodológico popperiano.

Como afirma Scarano, “la metodología de las ciencias sociales popperiana posee elementos que no son compatibles con la metodología tal como la propone para las ciencias naturales”. Esta metodología social contiene, según su interpretación, tres componentes clave de carácter sustantivo: el principio de racionalidad, el individualismo metodológico y la lógica situacional. De este modo, concluye Scarano, “extrañamente Popper se aferra a una teoría o clase de teorías —las que satisfacen por lo menos las tres suposiciones descriptas— y eleva al rango de metodología a una (clase de) teoría particular. En absoluto se compadece con la construcción y elección de una metodología como la propone en ciencia natural”. De las dos diferencias cruciales que Scarano señala (que el criterio de rechazo de una hipótesis refutada deja de valer irrestrictamente en ciencias sociales, y que en éstas se restringe la libertad del científico para construir teorías osadas e investigar si son mejores), prefiero concentrar mi comentario en la segunda. Propondré una hipótesis —improbable, osada— para explicar las causas de la inconsistencia del monismo metodológico popperiano.

La pregunta que me intriga es: ¿por qué restringe Popper la proliferación de teorías sociales desde el momento de formulación de la hipótesis? ¿Por qué limita la creatividad del científico social si en términos generales sostiene que la ciencia “consiste en ideas salvajes, irresponsables, que coloca bajo el riguroso control de la corrección de errores” (Popper 1995: 101)? ¿Por qué controlar la validez de la hipótesis —que cumpla las tres pautas indicadas— antes de intentar su falsación empírica?

Aquí entra en juego, me parece, “la inextricable mezcla de análisis teóricos y aplicados de las disciplinas sociales” que, siguiendo a Shearmur, menciona Scarano. Como el autor señala, Popper “no separa sistemáticamente teoría de aplicación”. Ahora bien: el punto de referencia de Popper es la economía *política*, o sea, la economía como disciplina que asiste al gobernante en la toma de decisiones públicas. Pensando en ella, Popper identifica la fase de testeo empírico de la teoría con la ingeniería social fragmentaria. La ingeniería social es el modo en que se someten a control empírico las meras conjeturas de la economía política. Pero este tipo de testeo empírico se caracteriza por violentar el principio kantiano, suscripto por Popper (véase Popper 2001: 226–228), de nunca considerar a los hombres (en este caso, a su bienestar y a sus derechos) como medios, y también porque las conjeturas que, una vez ensayadas, se revelaron erróneas, pueden dejar secuelas irreversibles en términos de lesiones al bienestar y los derechos de la gente.

Sugiero que la concesión reluciente que, en los hechos, Popper hace al dualismo metodológico, puede interpretarse como una respuesta a la advertencia de los riesgos que conllevaría una extrapolación ingenua y sin atenuantes a las materias sociales del método recomendado por Popper con carácter general mirando el ejemplo de la física einsteiniana. Considerando que la ingeniería social es la instancia inmediata de control de la hipótesis en ciencias sociales, el sentido de la responsabilidad conduce al metodólogo a una posición más conservadora, a tratar de acotar ese riesgo de falsedad de la conjetura antes de la experimentación, en el momento del planteo de la hipótesis. La forma que encuentra Popper de hacerlo es proponer la imitación de la pauta explicativa —hasta cierto punto a nivel

sustantivo— de la disciplina social más exitosa y evolucionada, la economía. Si bien, como afirma Scarano, “no es posible probar influencias explícitas de tipo conceptual, metodológica u otras”, y aunque “no se pueden encontrar en Popper conceptos, métodos o análisis usados de manera distintiva por Hayek o los austríacos (o viceversa)”, no sería extraño que el conservadurismo de Hayek en esta materia haya sido el factor determinante para que Popper atemperara la instigación revolucionaria (en materia científica) de su propuesta metodológica original. Esta conjetura es coherente con la visión que tiene el biógrafo Hacohen acerca de la influencia de Hayek sobre la concepción política de Popper (véase Hacohen 2000: 450).

2) La influencia de Hayek en la metodología de las ciencias sociales popperiana.

Scarano tiende a desestimar la influencia de Hayek sobre la metodología social de Popper, a pesar del reconocimiento expreso de este último, pues “no se pueden encontrar en Popper conceptos, métodos o análisis usados de manera distintiva por Hayek o los austríacos”. Pero, ¿es la ausencia de elementos *distintivos* del análisis de los austríacos una razón suficiente para dar por probado que Popper faltó a la verdad cuando reconoció su inspiración en Hayek? Creemos que no, aunque había entendibles motivos de gratitud hacia su promotor para que lo hiciera y, de hecho, convenimos en que las referencias al pensamiento de Hayek en *La miseria del historicismo* parecen un poco forzadas.

Creemos que no, decíamos, porque según Popper admite en “Modelos, instrumentos y verdad”, el Hayek que influye en él es el Hayek de “Economics and Knowledge” (véase Popper 1997: 153), una conferencia clave en su evolución intelectual publicada en 1937. El Hayek de “Economics and Knowledge”, a la vez que comenzaba en ese trabajo a desprenderse del apriorismo metodológico de Mises, aún consideraba compatible con el enfoque heredado de su maestro al enfoque de equilibrio general neoclásico, que él mismo había ayudado a introducir en Inglaterra (véase Caldwell 2001). Faltaban muchos años todavía para que Hayek arribara a las ideas de orden espontáneo, fenómenos complejos, “pattern predictions” y “explanations of the principle”.

Cuando Hayek lee “Economics and Knowledge”, no había dos vertientes del marginalismo, el clásico y el austríaco. Muy lejos de las posteriores tesis de un Rothbard, un Kirzner o un Lachmann, los austríacos se veían a sí mismos como parte del *mainstream* (véase Boettke y Leeson 2003). La “deshomogeneización” del *mainstream* y los austríacos ocurriría después: “It was only in the years following the socialist calculation debate, in the late 1940's, that Mises and Hayek fully understood that their view of the nature of the economic process was fundamentally different from the view of the rest of the economics profession [...] The increasing emphasis by Mises and Hayek on uncertainty, entrepreneurship, knowledge and market processes all emerged in the calculation debate” (Boettke y Leeson 2003: 4–5). Encontrar en la metodología de las ciencias sociales popperiana los conceptos, métodos o análisis que hoy estimamos como distintivos de los austríacos sería, por consiguiente, anacrónico.

Por último, el prof. Scarano hace referencia a “características que parecen convertir la lógica situacional en un tipo de explicación comprensivista”. De esta manera nos deja abierta la puerta para una comparación entre la lógica situacional popperiana y la coetánea metodología de las ciencias sociales de Alfred Schütz, esta última más certeramente inspirada en la economía “austríaca” de entonces. Asentada en una filosofía diferente, la fenomenología de Edmund Husserl, la metodología de Schütz también postula ciertos elementos como permanentes en cualquier explicación social aceptable: se trata de los postulados de coherencia lógica, de la interpretación subjetiva, de adecuación, etc. (véase Schütz 1995: caps. 1–2). Creo que la comparación de ambas propuestas sería una tarea preparatoria ineludible para los interesados en reconstruir una metodología “austríaca” fructífera, capaz de resolver nuevos desafíos.

Referencias bibliográficas

- Boettke, Peter J. y Leeson, Peter (2003) "The Austrian School of Economics: 1950–2000", en Samuels, Warren J., Biddle, Jeff E., y Davis, John B. *A Companion to The History of Economic Thought*, Blackwell Publishing.
- Caldwell, Bruce (2001) "Hayek: Right for the Wrong Reasons?", *Journal of the History of Economic Thought*, Vol. 23, Nº 2, June 2001.
- Hacohen, Malachi (2000) *Karl Popper: The Formative Years, 1902–1945*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Popper, Karl R. (1995) *La responsabilidad de vivir: Escritos sobre política, historia y conocimiento*, trad. C. Roldán, Barcelona–Buenos Aires–México: Ediciones Paidós.
- Popper, Karl R. (1997) *El mito del marco común: En defensa de la ciencia y la racionalidad*, trad. M.A. Galmarini, Barcelona–Buenos Aires–México: Ediciones Paidós.
- Popper, Karl R. (2001) [1972] *Conjeturas y refutaciones: El desarrollo del conocimiento científico*, 2ª ed. castellana, trad. N. Míguez–R. Grasa, Barcelona–Buenos Aires–México: Ediciones Paidós.
- Schütz, Alfred (1995) *El problema de la realidad social*, comp. M. Natanson, 2ª ed., trad. N. Míguez, Buenos Aires: Amorrortu editores.